



Creación

52 > **Odisea bonsái**
Ernesto Carrión



Odisea bonsái

ERNESTO CARRIÓN

A continuación, un fragmento de un texto poético del escritor ecuatoriano Ernesto Carrión elaborado durante la pandemia, entre los años 2020 y 2021. Atiende, en palabras de Héctor Hernández Montecinos, «a la muerte de parte de la humanidad volviendo a abrir esa puerta que une lo que no está aquí con lo que en otra parte será. La casa y lo cotidiano de lo cotidiano, otro padre, una madre y un hijo sirven como reducto del mundo o lo que queda de él, arca de lo que no es, sobre lo que van pasando los meses que son días y siglos a la vez porque finalmente el cautiverio y la plaga son eso, el hacinamiento de todo tiempo y espacio». Los meses transcurren dentro de un hogar donde se persigue alguna calma y estabilidad emocional con las pequeñas rutinas. Padre, madre e hijo irán buscando configurar una realidad nueva en el interior de un hogar donde se siente a cada instante la presencia fantasmagórica, pero a la vez rotunda, de la enfermedad y la muerte.

MARZO

miro por la ventana que da al jardín la ausencia de un jardín

esa ausencia es tierra en tramos agrisados donde no asoma
un pájaro

no hay paz ni sueño familiar que reponga aquí
—frente a mis ojos—
por la amplia ventana que da al jardín
esa ausencia tan remota como incontrolable

extraño de alguna forma un jardín que no está allí
que nunca estuvo allí
pero que debió estar dentro de mí
para que yo pudiera extrañarlo

pensar en él me hace pensar en mí

y que solo perduran las cosas que no existen





un jardín ¿y para qué?
cuando alguien planta un jardín alguien más ya ha pensado
en cómo destruirlo

el viento a toneladas cae del cielo
como si ese pirata que es Dios despedazara barriles
con sus puños

su ausencia es su posibilidad entera

ese jardín no existe precisamente para existir

algo se mueve afuera
y no soy yo ni un ángel ni un pájaro cansado

algo se mueve sobre la tierra y la piedra fresca
donde debería haber un jardín

mi falta de palabra sueña sus rebaños

aquí en este hogar donde también hay gente que reúne
secretamente las fuerzas para no morir

larga es nuestra espera de un jardín

haber venido al mundo fue aprender a buscarlo

no hay nadie afuera nadie está atajando luciérnagas
bajo un árbol fatigado

por la ventana miro pasar el mundo: fuego lunas y nubes
impactadas de un sudor que no me pertenece
que transforman lo que parece real en peligrosa música

¿por qué nunca plantamos nada allá afuera
para poder nombrar sus frutos con algo de rencor?

¿por qué jamás imaginamos un jardín hasta ahora?

es pequeña la casa: apenas cuatro paredes con una ventana
que da a un jardín que no existe

el mugido de una conciencia que comprende la ausencia
de un jardín
remueve absolutamente todo el orden contable de los días

¿qué nos repugna de la dicha si no el habernos dado
poco tiempo?

hemos soñado con la irrealidad para domesticar la realidad
que despliega su andar vacilante que dura demasiado
que hace una medida justa de todas las confusiones
y sus presas

llenamos la existencia de una esperanza
que tiene la virtud de incubar el aire
donde ahora se hunde

llenamos de aire los pulmones mirando a un firmamento dudoso
donde una hoja roja se desprende y cae

hasta que toca el frío suelo con resignación

una coneja de trapo comienza a relajarse y a girar allá afuera
donde la luz estampa un severo sentimiento en mi garganta

un juguete de alguien que en otro momento fue feliz
y salió a recorrer la ausencia de este jardín deteniendo el calendario
con sus ágiles pasos rociados por la lluvia

hubo niños en este lugar
antes de que nosotros habitáramos la casa
y alguno de ellos debió estar equipado para la soledad
con su coneja de trapo

¿pero qué hace allí, abandonada, pateando sin patear
el aire insólito?

miro su piel celeste de lana vencida
sus orejas apagadas como dos velas
su media risa erizada y ociosa

su único ojo colgando:
columpiándose a la deriva de la infancia
como nuestros sueños



MAYO

ayer soñé con sombras

escribir —de algún modo— es soñar con sombras

acomodar las piezas de una obra que sigue velada

mi casa es esta cueva que me protege del mundo

fluyo atrapado como la tinta en un libro mínimo

todo lo que me alcanza está distorsionado por la angustia
todo lo que me alcanza está distorsionado también por la esperanza

hay una caída a una extraña velocidad de un lado hacia el otro
porque nadie quiere apilar cadáveres al pie de su puerta

y eso es lo que ocurre: hay cientos de cadáveres
debajo de las piedras y sobre los autobuses
hay cientos de cadáveres en los bosques
y en varias residencias elegantes

cadáveres que nunca más procrearán el futuro

únicamente piezas de un lenguaje ominoso

jamás imaginé que después de tantos viajes que realizamos
el más largo sería este: uno que ocurre sin movernos de la cama

contando sombras
nombrando cadáveres

soñando con una ventana
por donde a ratos contemplo la ausencia injusta de un jardín

tenía razón la locura
y los sueños acabaron convirtiéndose en una celda necesaria
para ese animal salvaje que busca en su interior
hasta desvanecerse





no lo sé
sombras de sueños
sombras de sueños que en otro tiempo
suavizarían mi áspero
rostro hoy muestran su puño en alto en mi interior que grita

también hay quienes trabajan con las sombras
artistas que hacen árboles y castillos con las
palmas de sus manos gente desenfrenada
y tierna que apenas cubierta por un cortinón
otorga vida a una bandada de palomas en un
escenario vacío fundando con sus manos
otros deseos

hay que deshilarlo todo
el tiempo que es real y devora a cada uno de nosotros
como hizo Saturno con sus hijos y el mundo con su
lenguaje en ruinas con su brillo afilado con sus
cornetas de aire empotradas en riscos milenarios

hay que aprender a dar con las costuras en cada una
de las personas que se ama
entender que ellos también terminarán descosidos
con el pasar de los días ellos acabarán destrozados
por un tigre llamado Borges
que habrá mirado el río de nuestras vidas desde un agujero

solamente agua y algodón caerán de nuestros ojos
cuando el tigre se duerma

hay que aprender a deshilarlo todo
o mejor dicho: a no dejar todo en la luz

hay que ocupar el centro de la forma
en la imprecisa duración de las tinieblas

